

el mismo efecto; i acercandose mucho los vnos à los otros, se hablaron, i despues de haver pasado algunas razones, bolvieron las riendas, i fueron à dar aviso de lo que havia.

Hernando Pizarro entendido que el Exercito Enemigo estaba en las Salinas, mandò mover el suyo à paso largo, i refiriendole las Vanderas, i Estandartes que tenían los Almagros, i nombrando entre ellos la de Vasco de Guevara, se dixo, que havia respondido, que aquella era de Amigo; pudo ser que lo dixese por ponerle en desconfianza, porque era Capitan valeroso, i en tales afucias era Hernando Pizarro muy diestro. Estando, pues, los de Almagro en vn Campo llano, adonde les conviniera dar la Batalla, porque la maior fuerza que tenían, era en la Gente de à Caballo, mandò Rodrigo Orgoñez, que se mejorasen à las Salinas; Vasco de Guevara con gran eficacia lo contradecia, afirmando, que se estuviesen en aquel puesto, para ellos muy à proposito, porque si le dexaban, eran perdidos, porque estaba claro, que los Enemigos no dexaban sino pelear en lugar estrecho, adonde la Caballeria no los pudiese ofender, i ellos se pudiesen valer de su Arcabuceria; i aunque otros Capitanes adherian al parecer de Vasco de Guevara, no se pudo acabar con Rodrigo Orgoñez, sino que se fue à meter entre aquellos Salitrales. A Paulo Inga mandò, que se pudiese con sus Indios en vn Cerro bien cerca, i que à quantos Castellanos viesse que huian, sin misericordia los hiciese matar, fuesen Amigos, o Enemigos, i el Adelantado se puso, con sus Andas, en parte que podia ver lo que pasaba, confiando, que su presencia moveria mas los animos de los suyos.

Diferencias entre Orgoñez, i Vasco de Guevara, sobre el sitio para pelear.

Rodrigo Orgoñez manda matar à los que huieren de la Batalla.



CAP. VI. Que los Exercitos de Don Diego de Almagro, i de Hernando Pizarro llegaron à Batalla, i que quedó la Victoria por los Pizarros en el Campo de las Salinas, media Legua del Cuzco.



Los Capitanes del ivando de Don Diego de Almagro, viendo que el Exercito Enemigo se movia, i juzgando, que era llegado el Dia en que se havia de poner fin à aquellas mortales diferencias, vnos à otros, como valientes Soldados, i fieles, se animaban, i alegremente se esforzaban, i combidaban para hacer su deber; i Diego de Alvarado, i Vasco de Guevara bolvieron à posarse con Rodrigo Orgoñez, que se tornasen al puesto que havian dexado, para que mejor se pudiesen revolver con los Caballos, i alli ordenarian sus Esquadrones de Infanteria, poniendo en la frente el Arcabuceria, i Ballesteria; i ellos con la Caballeria se pondrian à los lados en diversas Tropas, con tal aviso, que en llegando los Enemigos à afrontarse con ellos, saliese el Capitan Vasco de Guevara con cinquenta Lanças, i diese en los Arcabuceros, que era su maior fuerza, i de esta manera arremetiendo à ellos, presto los desbaratarian, pues su Gente de à Caballo era mejor que la de los Pizarros, i ià havrian disparado su Artilleria, i todos mezclados, Dios ayudaria su justicia; i que sobre todo considerase, que el bien conjeturar, era bien adivinar. Rodrigo Orgoñez porfiando, no quiso admitir este sano consejo, diciendo, que bien estaban alli, que lo que él havia dicho, seria verdad, que Hernando Pizarro por alguna parte daria buelta, i se meteria en el Cuzco; i como no todos tenían gana de pelear, algunos se bolvian à la Ciudad, adonde Gabriel de Roxas estaba echando la Gente al Exercito; de la Infanteria hicieron vn Esquadron; i en la frente pusieron vn golpe de Arcabuceros, i Ballesteros, de los Caballos hicieron otro Esquadron, i los lados llevaban Orgoñez, i Pedro de Lerma.

Los Almagros se animan à la Batalla.

Rodrigo Orgoñez porfia en no mudar sitio.

Ordre del Exercito de los Almagros.

Lerma, i con el Estandarte Real, que pusieron en medio, iban Diego de Alvarado, Gomez de Alvarado, Christoval de Sotelo, Don Alonso de Montemayor, Don Christoval Cortesia, Don Alonso Enriquez, Hernando de Alvarado, Pedro Alvarez Holguin, Diego de Hocces, Christoval de Herbas, Juan Fernandez de Angulo, Lope de Idiaquez, Oydoebro, i Rui Diaz, Arias de Silva, Gongalo Pereyra, Juan Alonso Palomino, Juan Ortiz de Carate, i otros Caballeros. El Artilleria pusieron en la parte que les parecia mas conveniente; i estando con esta orden, supieron de los Corredores, que los Enemigos estaban cerca.

Era cosa de gran admiracion ver el silencio, i atencion con que estaban los Indios por aquellos Cerros, i Laderas, viendo esperar à los vnos, i caminar à los otros, aguardando, en que havia de parar la ferocidad, i valentia de aquellos Hombres, que ellos tenían por invencibles, no les pesando, que entre ellos mismos se hiciesen pedaços. Rodrigo Orgoñez ordenò à Pedro de Lerma, que con algunas Lanças fuese à descubrir al Enemigo, i bolvió con aviso, que llegaba cerca, i bien ordenado, porque habiendo embiado Hernando Pizarro muy à menudo à reconocer, sabia el estado de los Almagros. Casi à puerta de Sol llegó Hernando Pizarro muy cerca del Exercito de D. Diego de Almagro, i parò, estando en medio vn pequeño Rio; i fue cosa de notar, que se estuvieron toda la Noche, sin que nadie de la vna, i otra parte pensase en mover tratos de Paz: tanta era la ira, i aborrecimiento de ambas partes. Llegado el Dia, i oida la Misa, marchò el Exercito de los Pizarros àcia el Camino Real de los Ingas, llamado Collaluyo, i atravesandole, fueron por otro, que iba la buelta de la Fortaleza, con voluntad de revolver sobre los Almagros por la parte de arriba, de donde tenían su Quartel, i estarian de ellos como media Legua. Allí Hernando Pizarro, presentes los Capitanes, i muchos Soldados, dixo: Que Don Diego de Almagro, havia sido el Agresor de aquella Guerra, porque estando en el Cuzco gobernando aquella Ciudad, le cobò de ella, i le prendió, i tratò como todos sabian, i que mas por cumplir con su honra, que por memoria que tuviese de la injuria, procuraba de castigar à los que faguiendo, los delitos de Don Diego de Almagro, havian sido

Toda la noche estaban los Exercitos à la mira.

Habla Hernando Pizarro à los de su Exercito.

parte para que hiciese tantos delitos; i que pues ellos, i él iban à cobrar aquella Ciudad, i sacarla de poder de quien sin ningún derecho la poseia, hiciesen lo que como Caballeros debian à su amistad, pues concluida la Guerra, havia muchas Provincias que descubrir, i Reparimientos que dar, todo lo qual se havia de encomendar à ellos, para que fuesen ricos, i no à otros; i que los rogaba, que si Dios los diese Victoria, seoviesen con templança en matar Gente, pues todos eran de una Nacion, Christianos, i Vasallos de vn mismo Principe; i à estas razones, alegre, i esforçadamente le respondieron, que estuviese de buen animo, que todos harian su deber, como presto con efecto el mismo de ello seria buen testigo, i en aquel dia se acabaria todo.

Viendo Hernando Pizarro, que la Gente estaba con semblante à su satisfaccion, mandò luego al Capitan Castro, que pasase el Rio con los Arcabuceros, i Ballesteros, àcia la parte adonde estaban los Enemigos, i él fue siguiendo con todo el Campo, i estando muy cerca, ordenaron, que Hernando Pizarro, i Alonso de Alvarado llevasen los lados del Esquadron de la Caballeria, i se justasen en pasando el Rio; i que los Capitanes Diego de Roxas, Pedro Ançurez, Eugenio de Moscoso, i Alonso de Mercadillo, fuesen delante con sus Vanderas; Pedro de Vergara havia de seguir à Pedro de Castro, que iba con los Sobresalientes, i que Diego de Urbina, con el Esquadron de Picas, estuviese à vn lado de la Gente de à Caballo, i que el Artilleria estuviese al otro lado, i que el Estandarte Real estuviese en medio de los Esquadrones, i con el Gongalo Pizarro, el Maestre de Campo Pedro de Valdivia, Don Pedro Portocarrero, Don Pedro de Portugal, Felipe Gutierrez, Pedro de Hinojosa, Sancho Guerrero, Calderon, Diego Centeno, Luis Dabalos de Ribera, Gaspar Rodriguez de Campo Redondo, Alonso Perez de Castillejo, Alonso Perez de Esquivel, Alberto de Orduña, Alonso de Mendoza, Martin de Anduega, i otros muchos Caballeros. El Capitan Pedro de Castro, en pasando el Rio, tomò puesto en vn pequeño Cerro, i començò à jugar su Arcabuceria, i de la otra parte Rodrigo Orgoñez, Francisco de Chaves, Pedro de Lerma, Vasco de Guevara, i Salinas estaban con mucho cuidado, i vigi-

Respuesta de los Soldados à Hernando Pizarro.

Este dia de nuestra controversia, si indicaba. Cefar.

Ordre del Exercito de los Pizarros.

Batalla de las Salinas se començó.

Jancia en sus puestos; i en pasando el Capitan Caltro el Rio, Orgoñez ordenó a Vasco de Guevara, que cargase con su Compañia a los que havian pasado el Rio, i tomale el sitio que havian dexado, i que luego irian todos con orden en su seguimiento; i dicen algunos, que respondió Vasco de Guevara, que iá no era tiempo, i que luego dixo Rodrigo Orgoñez: Señores, aquí no hai iá en qué pensar, ni en qué esperar, sino en el valor, i las manos: Santiago, i á ellos, i cerró con los Enemigos, i iá Hernando Picarro havia pasado el Rio, i decia, iá no se nos irá la ocasión de la vida, i todos apellidaban: Viva el Rei, i los vnos Almágos, i los otros Picarro.

*Propone
sibi debet
militare, ut
estimeat
in loco esse
ipsum spem
in victoria
Sec. 127.*

*Vileza de
Francisco
Hurtado.*

*Pedro de
Lerma
embiteco
Hernando
Picarro.*

*Nunquam
hodie effu-
gies, quin
mea ma-
nu moria-
ris. Neu.*

*Rodrigo
Orgoñez,
huido.*

diendole que se rindiese, dixo: Que si havia algun Caballero á quien se diese, i vn Criado de Hernando Picarro, llamado Fuentes, dixo que si, que se diese á él, i tomándole entre todos, este Fuentes (como quien iba instruido de su Amo) arremetió á él, i con vna Daga le degolló, debaxo de seguro: dixo, que tal orden llevaba de Hernando Picarro; i muerto Orgoñez, Soldado de Italia, i que fue Alférez en el Saco de Roma, se declaró la Victoria por los Picaros. Don Diego de Almagro, viendo deshecho su Exército, en vna Mula se fue á la Fortaleza del Cuzco. Los Soldados de la rota de la Puente de Abancay, reñitidos de lo que allí pasó, cruelmente mataban á los heridos, i llevando vn Amigo al Capitan Rui Diaz á las ancas de su Caballo, le mataron: Los que estaban presos en la Ciudad, debaxo de la guarda de Noguerol de Villos, se soltaron, i se fueron á Hernando Picarro, que estaba en el Campo. Hernando Machicao buscó á Pedro de Lerma, i aunque le halló en Tierra herido, le dió otras muchas heridas, i le dexó, pensando que quedaba muerto, i lo fue publicando á voces, i en esto cayó vna grande Agua, con que los vencedores se entraron en la Ciudad Sabado de Ramos, habiendo durado esta Batalla dos horas.

*Matan á
Rodrigo
Orgoñez
debaxo
de buena
fec.*

*Victoria
de las Sa-
linas, se
declara
por los Pi-
carros.*

*Matan á
Rui Diaz
á sangre
fria.*

*Pedro de
Lerma
queda en
el Campo
por muer-
to.*

**CAP. VII. De lo sucedido des-
pues de la Batalla de las Salinas,
i que Hernando Picarro dió á
Pedro de Candia el Descubrimien-
to de Ambaya, i á Pedro de Ver-
gera el de los Pacameros, ó Bra-
camoros, i á Alonso de Mercadi-
llo el de la Provincia de los Chu-
pachos, i entendió en hacer Pro-
ceso contra el Adelanta-
do.**

MURIERON de los Alma-
gos en la Batalla; i des-
pues de las heridas, cien-
to y veinte Hombres,
mucha parte de ellos
á sangre fria, por la
crueldad de los que fueron vencidos
en la Puente de Abancay, que ven-
gando la vergüenza de su vencimiento, i z. Hic.

*Guerra ci-
vil bar, del
si plas mi-
larios quí
ducibus li-
cere Tac.*

executaban inhumanamente la Victoria, i de los Picaros pocos murieron; i quando los viles, i desleales no faltaban á los valientes, i fieles, los Picaros, aunque en numero maior, i aventajado, ó que no conseguiran la Victoria, ó que les costara mas cara: pero Dios Nuestro Señor, por sus secretos juicios, la da, i da quita á quien quiere, i muchas veces permite, que pierda el que tiene la justicia de su parte, i esta es la propia fortuna, cuyos peligros no se pueden huir, la qual es subita rebovedora de las cosas de este Mundo, que persigue á los hombres de manera, que no se pueden defender, ni librar. Alonso de Alvarado en sabiendo que el Adelantado se havia retirado á la Fortaleza de la Ciudad, por dar lugar á la furia de los victoriosos, fue á ella, i le sacó, i llegando el Capitan Castro, pareciendole que el Adelantado era de mala presencia, i se de refortio, porque nunca le havia visto, le quiso dar con el Arcabuz, diciendo: Mirad por quien han muerto á tantos Caballeros, i le matara sino lo impidiera Alvarado, segun se dixo, por orden de Hernando Picarro, pusieronle á las ancas de vna Mula de Felipe Gutierrez, i sabiendo Hernando Picarro que le llevaban, dió á entender, que holgara que le huvieran muerto, i mandó que le pusiesen á recado, i así cayó el Adelantado D. Diego de Almagro en gran desventura, i paró su potencia, aunque no el amor de sus Amigos, i tal fue su destino, ó hado, que conforme al vulgo, es vna prompta disposicion al mal, que naturalmente tenemos, que nos fuerza á ejecutarla: pero es engaño, porque puede ser vencida de la razón, del que aplica su animo al bien, i á la Justicia.

*Nec tam
effugit ma-
gna fortu-
na pericu-
la Tac.
Alonso de
Alvarado
prende al
Adelanta-
do.*

*Item in
humanis
calamita-
tibus inci-
dit.
Hado, ó
destino, ó
cosa es?*

*Prefos en
la Batalla
de las Sa-
linas.*

*Guerra ci-
vil bar, del
si plas mi-
larios quí
ducibus li-
cere Tac.*

Los Soldados saqueaban la Ciudad, i sobre ello havia questiones; Diego de Alvarado, Gómez de Alvarado, Juan de Saavedra, Gabriel de Roxas, Vasco de Guevara, Lope de Idáñez, D. Alonso de Montemaior, Diego Nuñez de Mercado, Juan de Guzman, Juan Ortiz de Carate, Juan Fernandez de Angulo, i Oydores, con otros muchos, fueron presos, i Gómez de Tordoya llevó preso á Don Alonso Enriquez, hallaron á Pedro de Lerma con diez i siete heridas, i le llevaron á la Posada de Pedro de los Rios, i estando en vna cama mas muerto que vivo, llegó Samaniego con doce Soldados, i preguntándole si era el Pedro de Lerma, i si se acordaba de el

afrenta que le hizo en la Puente de Abancay? Respondió, que era Pedro de Lerma, i que se acordaba de lo que decia, que le dexase sanar, i después le pudiese lo que quisiese: pero con animo sanguiolento le mató luego á estocadas, con sospecha de que tuvo en ello inteligencia Hernando Picarro, por lo que pasó con él en la Batalla. La Cabeza de Rodrigo Orgoñez se llevó á la Ciudad, i Hernando Picarro la mandó poner en vn palo, i este fin tuvo Rodrigo Orgoñez, Caballero de gran valor, natural de Oropesa, á quien el Rei poco antes havia dado Título de Mariscal de la Nueva Toledo, i Hernando Picarro, aunque mui albuto, no temió su irapasion, que buena parte de ella procedía de nuestra complexion, i del autoridad, i tambien de la licencia con que vno se ha criado; i así como este vicio está mas en vn hombre que en otro, así el freno de moderarla; i aquí tiene su lugar la clemencia, virtud necesaria, i propia del hombre, el qual peleando contra los otros hombres, pelea contra si mismo.

*Samanie-
go mata
á Pedro de
Lerma.*

*Pravissimi
quidam re-
cise pullu-
lani, ita
crueliter
anger ini-
morum
numeros.
Seneca.*

*Hernando
Picarro
atentado
en no ir-
ritar mas
á sus con-
trarios.*

*Alonso de
Alvarado
lleva á los
Reies á
D. Diego de
Almagro, el mo-
zo.*

*Alonso de
Alvarado
lleva á los
Reies á
D. Diego de
Almagro, el mo-
zo.*

Secunda
res acro-
ribus si-
mulis ani-
mum ex-
plorat qui
à miseria
tolerantur
felicitate
corampli-
tur. Galva-
sur. Pilo-
nia.

Pedro de
Candia pi-
de el des-
cubrimien-
to de Cam-
baya.

Pedro de
Vergara
pide la es-
quista de
los Braca-
moros.

Alonso de
Mercadi-
llo va à
los Chu-
pachos.

Pedro de
Candia
gasta mu-
cho para
la jorna-
da de Am-
baya.

fuese à poner en paz aquellos Exer-
citos, pues con su presencia seria facil: pe-
ro el se escusaba con decir, que las Pro-
vincias estaban de Guerra, i que no
podria pasar sin mucha Escolta, i que
no la tenia: i casi en esta façon llegó la
nueva de la Victoria à Francisco Pigar-
ro, que jugaba à los Bolos, i la recibió
con gran alegría, por verse à vnico en
aquel Imperio, i desde este punto mudó
de condicion, i trató con maior libertad,
i arrogancia, i luego determinó de ir al
Cuzco. Hernando Pigarro miraba mu-
cho por sí, porque como no daba Repar-
timientos, i sus Soldados no se vian ricos,
conforme à la esperança que se les havia
dado, murmuraban, i amenazaban, no
haciendo caso de la mas rica Tierra del
Vniuerso, que eran los Charcas, adonde
daba intencion de poblar, i con esto se
hallaba en cuidado con los suyos, i con los
de Chile, i los entretenia, diciendo, que
aguardaba à su Hermano Diego de Ro-
xas, Felipe Gutierrez, i Diego de Vrbina,
particularmente estaban descontentos,
i arrepentidos de haver ido contra
el Adelantado. Pedro de Candia mui ri-
co, i amigo viejo de los Pigarras, codi-
cio de gastar su hacienda, por relacion
de vna India que tenia, la qual afirma-
ba, que pasados los Andes hallaria Tierra
mui rica, i poblada, que se llamaba
Ambaya: con poca prudencia pidió el
Descubrimiento de ella, i Hernando Pi-
garro se la dió de buena gana, teniendo
à buena dicha, para dividir aquella Gente
fiera, i terrible, que le tenia en peligro,
i cuidado.

Y como havia en esta façon en el Cuz-
co mas de mil i seiscientos Soldados, i
tambien pidió Pedro de Vergara la con-
quista de los Bracamoros, que se enten-
dia que eran Provincias ricas, i de gran-
des Poblaciones, tambien Hernando Pi-
garro se la dió de buena gana, por desem-
barazarse de tanto numero de Gente ocio-
sa, i libre, aparejada para emprender
qualquiera novedad. Alonso de Merca-
dillo quiso ir à la Tierra de los Chupa-
chos, i concedido el Descubrimiento,
Hernando Pigarro que conoció, que es-
tos dos Capitanes, que no le eran bien
afectos, los solicitaba que saliesen, i Pe-
dro de Candia comenzó à aperebirse
para la jornada, i echó mano à ochenta
i cinco mil pesos de Oro que tenia, i se
adeudó en otros tantos, i con esto puló
à punto trecientos Soldados, bien ade-
regados, juzgando, que pues Pedro de
Candia tanto gastaba, sabia adonde iba,

i que se havian de enriquecer, i que
quando no saliese buena la jornada, no
perdian nada, i por esto iban con el de
buena gana. Recogida esta Gente de à
Pie, i de à Caballo, lucida, i bien arma-
da, nombró por Capitanes à Francisco
de Villagran, Alonso de Quinones, à
Don Martin de Solier, i à Don Francis-
co su Hermano, i à Juan Quixada por
Maese de Campo, i à Alonso de Mesa,
natural de Canaria, por Capitan de Ar-
cabuceros, i Ballesteros: i porque Hern-
ando Pigarro se iba desembarcando de
los Almagros, embió desterrados à esta
jornada algunos de ellos, i en particular
à Arias de Silva, Gonzalo Pereyra, i Pe-
dro de Mesa, Juan Alonso Palomino,
Juan Ortiz de Carate, Don Francisco
de Leon, i Francisco Gomez, i à otros
Hombres de cuenta. Salido Pedro de
Candia con su Gente de la Ciudad, an-
davo hasta el Valle de Paqual, diez Le-
guas del Cuzco, i cinco de las Monta-
ñas de los Andes, i allí se estuvo Mes,
i medio aderegando, por lo qual Hernan-
do Pigarro embió à Garcilaso de la Ver-
ga, para que le diese prieta, que se salie-
se de allí para su conquista, sin detenerse,
molestando las Provincias.

Hernando Pigarro, cuyo ingenio era
mas inclinado à severidad, que à manife-
stumbre, por mostrar que tenia algun
descargo para lo que havia hecho, i
pensaba hacer, se declaró, que queria
hacer Proceso contra el Adelantado, i
mandaba que le tuviesen à buen reca-
do, i como se entendió esta voluntad de
Hernando Pigarro, i en aquellas Re-
giones pueden mucho rumores, i adu-
laciones, siguiendo bien, i mal la vo-
luntad de los Gobernadores, fueron mu-
chos los que acudieron à combidarse,
para declararse delitos del vencido, li-
songeando al vencedor, de tal manera,
que los Eserivanos no se daban ma-
nos, i à tenian escrivas mas de
de dos mil hojas.



CAP. VIII. Que el Inga Man-
go Tupangui se retiró à los Andes,
i el trabajo viage de Pedro
de Candia con su Exer-
cito.



ARECIA que los ani-
mos de los Castella-
nos estaban quietos
después de la Victo-
ria que tuvieron los
Pigarras con la Ba-
talla de las Salinas,
que fue causa que se despertasen maio-
res pasiones, como se dirà adelante; i
entretanto que llega la façon de hablar
de ellas, se dirà aqui, que después de
aquel famoso alcance, que dió el Gene-
ral Rodrigo Orgoñez al Inga Mango,
quando sacó de la Persona al Capitan Rui
Diaz, i à sus Compañeros, hallandose
mui turbado, i viendo, que le havian
muerto mucha Gente, i prendido algu-
nas de sus Mujeres, i que estaba en pe-
ligro de ser muerto, o preso (como sin
duda sucediera, si el Adelantado no la-
màra à Rodrigo Orgoñez) i que su au-
toridad havia enflaquecido, i que no te-
nia forma para hacer la Guerra à los Cas-
tellanos, acordó de asegurarse, i con sus
Mugeres, Criados, i con gran tesoro se
fue à las Provincias de Viticos, que es-
tán metidas à la parte de Medio Día,
mas adentro de los Andes: pero el Gran
Sacerdote Vilehoma, confiando en la
mucha veneracion que le tenían, no qui-
so salir de las Comarcas del Cuzco. Lle-
gado el Inga à Viticos, hizo allí su
aliento en la Comarca, que tiene aora la
Ciudad de Guanuco, adonde hai gran-
des Provincias, i muchos Indios, i anda-
ba Vilatopa, del Linage de los Ingas,
las atamos à los Arboles, e Indios Estran-
geros, maltratando à los Naturales.

Entrada
de Pedro
de Candia
en los An-
des.

Pedro de Candia fue caminando para
penetrar del otro cabo de la Cordille-
ra, que comunmente llaman de los Andes,
vertientes à Levante, i Mar del Norte,
que tiene por terminos al Norte el Rio
de Opatari, i al Sur el Valle de Cocha-
bamba, que llaman la entrada de los Mo-
jos; i finalmente entró por los Andes de
Tono, i en Opatari halló vn Pueblo
grande, i de mucha Gente: Opatari es-
tà tres Leguas de Tono, i treinta del
Cuzco, i prosiguiendo su camino, halló
tan malos pasos, tan irabajosos, i dificult-

tosos, que los Caballos se despenaban, i
los hombres se herian, i maltrataban,
con todo eso pasaban adelante, i aunque
Pedro de Candia era hombre de bien, no
tenia la reputacion, i autoridad que se
requeria, ni aun el entendimiento nece-
sario para gobernar Gente de Guerra,
aunque fuera en mejor Tierra, que la
que havian emprendido; i si tomara
otro camino, segun las relaciones que
huvo de la otra parte de los Andes, ha-
llara mui buena Tierra, i mui poblada.
Con estas grandes dificultades, viendo
tan temerosas Montañas, i Espeñuras,
adonde jamas vian el Sol, ni claridad,
sino siempre Lluvias, i Tempestades,
se halló mui atajado, i tratando con
los Capitanes lo que se haria, o bolver à
trás, o pasar adelante, estaban confusos,
porque el continuar el viage era
imposible, i temeroso bolver por donde
havian entrado, tambien les pareció que
tenia la misma dificultad.

Estando en esta terrible angustia, i
confusion, aunque hasta entonces no les
havia saltado el bastimento, acordaron
de pasar adelante, porque los pechos
Castellanos, aunque conocen los peli-
gros, siempre se puffieron à ellos con
animos feroces, e invencibles: llegaron
à vn paso, el mas peligroso, i irabajoso,
que hasta entonces havian hallado, por-
que era vna viva Peña, vestida de Ar-
boledas espesas, i que de los Arboles sa-
lian Bexucos tan recios, que en ellos se
travaban, i enredaban los Caballos; i
hallandose en grandissima congoxa, i
trabajo, no sabiendo que hacer, Dios,
que siempre favorece à los suyos, des-
pertó los ingenios de estos Hombres,
para que hallasen vna discreta inven-
cion, porque cortando de aquellos lar-
gos Bexucos, hicieron con ellos largas
Maromas, i llevandolas Mancebos lige-
ros, i robustos, que subieron à la Peña,
las ataron à los Arboles, i después à los
cuerpos de los Caballos, i con incre-
ble trabajo los subian. Vencida esta ja-
màs vista dificultad, llegaron à la Tier-
ra de Abisca, que son Valles calientes,
adonde hicieron alto, se provieron de
Vituala, i mientras se descansaba, el
Capitan Pedro de Candia embió Gen-
te que descubriese la Tierra para pro-
seguir el camino; i los que fueron, bol-
vieron al cabo de algunos Dias, dicien-
do: Que la espesura crecia, i no podian
hallar camino, que no fuese con el mismo
trabajo pasado, i aqui creció el dolor, i el
afán, por verse metidos en Tierra tan
alpera,

Angustias
i trabajos
de la Gra-
te de Pe-
dro de Ca-
dia.

alpera, sin luz, ni esperanza de lo que havia de suceder. Finalmente, como jamas estos hombres feroces, i valientes, ninguna cosa, por espantable que fuese, baxto para que se perdiesen de animo, anduvieron quatro jornadas, i hallaron Indios Flecheros, comedores de carne humana, que atrevidamente llegaron a desembarcar sus Arcos, la Montaña crecia en espesura, i malega, i sus bracos, i cuerpos estaban quebrantados de abrir Caminos con Agadones, Machetes, i Achas, repartiendo este trabajo entre todos, sin que la Dignidad, ni la Calidad a nadie privilegiase, porque tal fue la costumbre desta Nacion en todas sus empresas.

Afligidos estos Hombres de ver que no tenian remedio de ir por ninguna parte, i de hallarse en aquella Tierra, (cuya habitacion las mismas Fieras aborrecen) palaban adelante, pero los Indios que viven entre aquellas Sierras, aunque no son muchos, se juntaban a la fama, que iban los Castellanos, i estando cegando vnos Pantanos con rama para bien con proseguir su camino, dieron en la Retaguarda armados de Arcos, Flechas, i Rodelas fuertes de Cuero de Danta, con que muy bien se defendian de los golpes de las Espadas; i por hacerlos retirar, con el menor daño posible, los tiraron algunos Arcabugacos, i se tomó vno, i preguntando por el Interpretete: Que Tierra havia por alli, i en quantos Dias saldrian de aquella Montaña? Respondió: Que no havia otra cosa que ver sino las Montañas que tenian delante, i bavian pasado, i preguntándole otras cosas de su vida, i mantenimiento, dixo: Que no tenian otra cosa

sino pequeñas Casas, cubiertas con Rama de aquellos Arboles, i que sus Armas eran aquellos Arcos, i Flechas, i que comian Raices de Yuca, que sembraban, i con aquello vivian contentos, pensando, que nunca sus ojos los verian, i que por aquellas espesuras havia Menos, i Gatos, que con las Flechas mataban, i algunas Dantas, i que no pasasen adelante, porque iban perdidos. Y no embargante lo que el Indio decia, pasaron adelante caminando, cada Dia vna Legua, poco mas, i poco menos, padeciendo notable tormento con los muchos Espinos, por que aunque iban con gran tino, los lastimaban las agudas puas en los pies, i piernas; i como estas puntas son tan enconoslas, se les inchaban, i pasando Rios, Ciénagas, i Pedregales, era grande el dolor, porque eran muchos los

llagados, i gran compasion verlos por tantas maneras fatigados, por que ia se sentia la hambre, i comian los Caballos que se morian, los Rios que hallaban ia eran mas hondos, i era forgo cortar Maderos, i con Bexucos hacer Puentes, i con Ramas cegar las Ciénagas, i Pantanos, que aunque trabajoso, ia en esto eran experimentados Maestros. Estas desventuras padecian con gran sentimiento de Pedro de Candia, porque sin mas luz de lo que havia de hacer, huviese emprendido aquella jornada, i le tenian en poco, pareciendoles, que ni tenia prudencia, ni valor, i que ia iba perdido de animo, i decian de Hernando Pizarro, que astutamente le havia puesto en ella, para quitarle de delante aquella Gente, a quien por las muchas promesas, que hizo para vencer a sus Enemigos, tenia obligacion de satisfacer. Estando, pues, en grandísima perplexidad, trató entre los Capitanes lo que havian de hacer para salir de aquel tormento, no siendo menor el de la hambre. Pedro de Candia, con acuerdo de la maior parte, solo por natural discurso, ordenó, que se bolviese por la mano izquierda, i permitio Dios Nuestro Señor, que en las maiores necesidades fuele mostrar su gran poder, que dieron en vna parte, por donde en breves dias salieron de aquellos grandes trabajos, haviendolos padecido tres Meses, sin muerte de ningun Castellano, que fue cosa milagrosa, i al cabo salieron al Collao, a ciertos Pueblos, que eran del Capitan Alonso de Mesa, el Canario que iba alli, i de Lucas Martin, de lo qual recibieron notable contento.

CAP. IX. Que D. Francisco Pizarro sale de los Reies para el Cuzco; Pedro de Candia con su Exercito, sin entender una conjuración, trata de contra Hernando Pizarro, se encaminó al Cuzco; i los Cargos que se hacian al Adelantado D. Diego de Almagro.



ON el alegría interior, i exterior, que mostró el Gobernador D. Francisco Pizarro, por la Victoria de las Salinas, no le pudo contener de salir luego de los Reies, porque su animo no

sentia el perfecto contento, sino via el lugar de la Batalla, el Cuzco en su poder, i los vencidos humillados, i a manera de triunfante se fue a Xauxa, para desde alli pasar al Cuzco, afirmando, que no havia de consentir la muerte de D. Diego de Almagro (aunque otra cosa llevaba en su pensamiento) i el Obispo Fr. Vicente de Valverde le dixo: Que se contentase de las muertes, por su causa sucedidas, i que aquellas bastasen, sin permitir mas crueldades, pues Dios, i el Rei eran de ello tan deservidos; i le amonestó, que no olvidase el antigua amistad que tuvo con D. Diego de Almagro, i los muchos bienes de el recibidos, que satisficiese a la tra con su prision, con la Victoria, con haver cobrado al Cuzco, i con haver conseguido quanto deseaba; i que con el se huviese piadosamente, para que con la elemencia cancelase las crueldades, i perfidias pasadas, con que a Dios, i al Rei seria grato, y por que usando mal de la Victoria, para el mismo seria de detrimento, siendo Mandamiento de la Lei de Dios no matar; i así, el que al Proximo ofende, a Dios ofende. Respondió: Que lo haria así como lo decia, i que su deseo no era otro, sino ver el Reino en paz; i que en lo que tocaba al Adelantado, perdiese cuidado, que bolviera a tener el antigua amistad con el. Dexo en los Reies por su Teniente de Gobernador al Lic. Benito Xuarez de Carvajal, i a los Capitanes Vergara, i Mercadillo salieron del Cuzco para ir a sus Provincias, i Hernando Pizarro nombró por Cabera de ellos a Alonso de Alvarado, hasta tanto que se dividiesen, para ir cada vno a su Conquista, i hallaron en Xauxa a D. Francisco Pizarro, al qual entregaron a D. Diego de Almagro, Hijo del Adelantado, i a Gomez de Alvarado, i Alonso de Alvarado, i le dieron cuenta de lo que pasó en la Batalla, i de todo lo demás que quiso saber, i le dixerón: Que Hernando Pizarro hacia el Proceso contra el Adelantado, i que acabado, luego executaria la Sentencia, i le pusieron en consideración las bueltas que daba la fortuna, para mirar, que Dios no dexaba a nadie sin castigo de sus pecados.

Y bolviendo a Pedro de Candia: salidos aquellos afligidos Castellanos de la espesura, i terrible trabajo de los Andes, el Capitan Mesa trató con Pedro de Candia, que seria bien embiarle al Cuzco a dar cuenta a Hernando Pizarro del suceso de aquella trabajosa jornada; i que pues no havian hallado la Tierra que buscaban, en recompensa de

lo que havian padecido, les diese licencia para entrar por el Valle de Carabaya, que craviage menos dificultoso, como los Indios lo afirmaban, i que para atravesar las Montañas, havia razonable camino; pero ofreciendole el Maefe de Campo Juan Quixada de hacer esta jornada, no se la pudo negar, i en partiendole, el Capitan Mesa persuadió a Villagrán, que mataban a Hernando Pizarro, i foltasen al Adelantado D. Diego de Almagro, que era su Amigo, hombre grato, i liberal, i libiasen a todos de la opresion, i arrogancia de aquellos Pizarros perdidos, i ingratos, sin memoria de quantos bienes, i servicios recibian; Villagrán no oió mal el negocio, i para mejor executarlo, dixo Mesa, que convenia encaminarlo con maña, i secreto, i como Candia era hombre dormido, i de grosero entendimiento, le persuadiéron, que pues estaban cerca del Cuzco, fuesen a tratar con Hernando Pizarro la preñension de entrar por el Valle de Carabaya: aprobada la ida del Cuzco, Mesa, i Villagrán hablaban a algunos Soldados, para que acudiesen a esta conjuración, i hubo muchos de los Almagros, i Pizarros, que ofendidos de Hernando Pizarro, por el alperga de su condicion, i por no los haver gratificado, i en especial por haverlos embiado a perecer en aquellos Andes, esperando gran premio de la liberalidad del Adelantado, moviendoles la compasion de sus trabajos en la vejez, porque ia se decia, que le havian de matar, de buena gana prometieron de acudir al negocio: eran todos mas de treientos Hombres, i entre ellos mas de cien Arcabuceros, i Ballesteros, Soldados experimentados en la Guerra, i en los trabajos, i con animo para emprender qualquiera acometimiento dificultoso, i dando a entender al ignorante Candia, que convenia ir bien armados, para que Hernando Pizarro los tuviese en mucho. Haviendose proveido de Polvora, i Picas, i tomaron muestra a la Gente, i no hai duda, sino que si como la traxeron, i ordenaron, lo executaran con brevedad, configueran su intento.

Partido Juan Quixada, dió cuenta a Hernando Pizarro de la jornada, i le pesó mucho de lo que la Gente havia padecido, i partido Pedro de Candia con la Gente la buelta del Cuzco, iendo caminando vn D. Alonso de Leon, i otros dos conjurados, que eran Alonso Diaz, i Galdamiz, escrivieron a Diego de Alvarado lo que llevaban penñado, rogándole,

Conjuración para matar a Hernando Pizarro. Conjuración contra Hernando Pizarro.

dole, que para el día que llegasen estuviese á punto, para ayudarlos con sus Amigos, porque pensaban executar el caso de Noche, apellidando libertad, i Almagro, i embiaron la Carta con vn Indio de confianza, el qual la dió en manos de Diego de Alvarado, i como era Caballero de blanda condicion, enemigo de escandalos, no le pareció que era cosa que se debía executar, así por el respeto del Rei, como por la intencion, que cautelosamente daba Hernando Pizarro de no matar à Almagro; lo qual tanto mas se persuadian sus Amigos, quanto que tenían esperanga, que llegado D. Francisco Pizarro al Cuzco, se conformaria con Almagro, i se pondria fin à las discordias, i bolvió à escribir à D. Alonso de Leon, i à los demás, que no lo hiciesen, porque era hacer mucho daño à las cosas del Adelantado, i dar causa, que las de los Pizarros se justificasen mas. Mucho finieron los conjurados, que Diego de Alvarado no se conformase con ellos, i temiendo que los descubriría, avisaron à Hernando Pizarro de lo que pasaba, i de la intencion de Mela, i Villagrán, diciendo: *Que si havian escrito à Diego de Alvarado, lo havian hecho con cautela, para que se supiese la intencion de todos, i que pues ellos le descubrian el negocio, adonde le iba la vida, que los tuviese por Amigos, i les diese mercedes.*

Después de la Batalla tuvieron al Adelantado D. Diego de Almagro con mucha guarda, i estaba muy enfermo, el qual embió à rogar à Hernando Pizarro que le viese, i no se huviese con el tan cruelmente: fuele à visitar, i dióle esperanga de la vida, diciendo: *Que aguardaba à su Hermano en aquella Ciudad, i que se conformaria con él, i que si se tardase, daría lugar à que fuese adonde estuviere, i en saliendo de allí ordena, que los Notarios se diesen gran prisa en el Proceso, para pronunciar la Sen-*

tencia. Havian salido de la Ciudad muchos de los Soldados de Almagro, i pasaban su tiempo en los Lugares de los Indios, quexandose de su ventura, i allí estaban aguardando alguna ocasion para mejorarles, i prosiguiendo en el Proceso del Adelantado, se le dió por cargo, *que usurpó sin autoridad Real la Ciudad de el Cuzco, i prendió al que en ella era Justicia, i à otros muchos. Que fue contra el Capitán Alonso de Alvarado, que seguramente se estaba en Abancay, i dió lugar à muertes de hombres, i à que llegasen à dar batalla, de que Dios, i el Rei fueran deservidos, i otras cosas, que siempre se hallan para perseguir à los vencidos.* Hernando Pizarro, aunque en su pecho le tenia condenado à muerte, daba à entender lo contrario, i le embiaba muchos regalos, para que comiese, i se consolase en aquella enfermedad, i le embió à decir, *que de qué manera iría mejor à verse con su Hermano, en unas Andas, ó en Silla?* Respondióle con mucho agradecimiento, *que en Silla sentado iría mejor, que se le mandase hacer con unas Varas.* Llegó en este tiempo el aviso de la conjuración, que contra Hernando Pizarro se hizo entre los Soldados de Pedro de Candia, i conociendo, que en el Cuzco, i fuera havia muchos Soldados que le querian mal, i amaban al Adelantado, i que de su prision havia pesado à Diego de Urbina, i à muchos Principales, i que si le llevaban à su Hermano, los Almagros, que andaban derramados, le pondrian en libertad, i que si salía del Cuzco para asegurar la conjuración de los Soldados de Pedro de Candia, en bolviendo las espaldas le havian de soltar. Y para salir de estos cuidados, i esculpar tantos daños, é inconvenientes, como le parecia que le amenagaban, mandó cerrar luego el Proceso, i le condenó à muerte, *an-*

dando en todo lo demás mucha vigilancia, i mucha vigilancia, i mucha vigilancia.

Fin del Libro quarto.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. De lo que pasó en la muerte del Adelantado D. Diego de Almagro, i que declaró por Governador en su lugar à su Hijo D. Diego de Almagro, i por su Administrador à Don Diego de Alvarado.



*Dux host-
ris inter-
fectus, se-
ter sapissi-
me finem
belli impos-
nere. Sco.
889.*

ADA la Sentencia de Muerte contra el Adelantado D. Diego de Almagro, mandó Hernando Pizarro, que vn Fraile se lo fuese à decir, i entonces dixo à sus Confidentes, que hasta entonces no se podía tener por acabada la Guerra. Y como le havia certificado, que le quería embiar à su Hermano, i con esto estaba con el animo alegurado, que no havia de morir, fue muy grande el alteracion que recibió, diciendo muchas veces, que no lo podía creer, i que en todo caso, rogasen à Hernando Pizarro de su parte, que le

hiciese tanta merced, i gracia, que le fuese à ver. Hicieron Hernando Pizarro, i pasaron entre ellos muchas cosas, sintiendo el Adelantado dolorosamente aquel terrible paso, i tanto fue para él mas congoxolo, quanto le tomaba sobre no pensar en él, por la confianza que tenia en lo que Hernando Pizarro le havia dicho, que según la comun opinion, fue hecho con mucho artificio, porque si algun trazo se traía para ponerle en libertad, sus Amigos se descuidasen, con la confianza de que no havia de morir, i esto le sucedió como pensaba, pues la confianza de Diego de Alvarado deshizo la conjuración hecha para matarle. Como era tan grande el